



# Terremoto político: No sólo fue un tsunami

\* Por Bulmaro Pacheco



No será fácil entender a primera vista los principales ingredientes que se mezclaron para provocar lo que políticamente está sucediendo en México y en Sonora derivado de la elección del 1 de julio. No sólo fue el "tsunami" político electoral como se trata de explicar el fenómeno, quizá por ligereza intelectual o por disculpa. Hay más. Explicar objetivamente los principales acontecimientos de la última semana nos lleva a aceptar que se requiere considerar muchas aristas y una diversidad de elementos que han conformado la actual situación política, caso por caso (Estado por Estado), sin generalizar.

Lo fácil y cómodo es caer en la simplificación de la realidad, la cortesanía o irse con la ola del oportunismo interpretativo con el clásico "¡se los dije!", o el "¡yo ya sabía lo que iba a ocurrir!", entre otras. La realidad es que nadie –pero nadie–, previó las dimensiones de lo que pasó a nivel nacional y en los estados. En lo único que hubo coincidencia y certeza previa, fue en los números

finales de la elección de presidente de la República. Por eso, lo recomendable es esperar a que terminen de caer las cifras y los dictámenes, así como el procesamiento de la información por parte de las instituciones federales y locales, y diseñar un análisis más exacto y objetivo. Finalmente, la realidad fría y dura de las cifras nos dará mayores elementos para una buena radiografía del momento.

Sobrarán los agoreros que a partir de la elección del pasado domingo se esmeren en predecir el fin del actual sistema político y de

partidos, ante la contundente victoria electoral de Morena.

A muchos de ellos les da por soslayar el hecho de que Morena es también un partido político, con registro legal creado recientemente, y que participó por primera vez en la elección federal del 2015.

Morena participaría en 2017 en elecciones para gobernador con altos porcentajes de votación en Veracruz y el Estado de México.

Desde entonces y hasta ahora, Morena, como todos los partidos con registro, ha recibido puntualmente el financiamiento y las prerrogativas de ley para las actividades políticas que ha desarrollado.

¿En qué quedamos entonces? ¿El malestar social y político de la gente ha sido y es contra los partidos políticos, los políticos profesionales, o contra aquellos que se han apropiado de ellos? ¿Contra los partidos como tales o contra quienes han desviado sus programas y principios? Quizá sí, pero la mayoría de los que votaron el pasado domingo votaron por un

político profesional para presidente de México, y por un partido político de reciente creación. Y vaya político profesional López Obrador: Candidato a gobernador de su estado: Tabasco; una vez candidato a jefe de gobierno de la Ciudad de México; presidente estatal del PRI en su estado y dirigente nacional de dos partidos políticos distintos (PRD y Morena); así como tres veces candidato a la Presidencia de la República.

Hay otros ingredientes de la rebeldía social y el malestar político, no sólo el tsunami: La crisis económica y los efectos del gasolinazo de enero del año pasado; los escándalos de corrupción de los ex gobernadores, publicitados a cada rato; las sospechas de corrupción en altos niveles de los gobiernos federal, estatales y municipales; el distanciamiento cada vez mayor entre la clase política y la gente; la negada reforma del PRI, que fue relegada por

el gobierno del presidente Peña Nieto, permitiendo que se siguieran haciendo las cosas internas del partido como si nada hubiera pasado en 12 años de oposición; la crisis de identidad del PAN que se fracturó con la salida de Margarita Zavala y el distanciamiento de su dirigencia con sus gobernadores y sus ex presidentes de la República. Además, la crisis en el PRD, partido que se desgastó enormemente con sus militantes al aliarse con el PAN y al que por ahora, sólo le falta que sus intendentes y oficinistas se pasen a las filas de Morena; también la frecuente y obsesiva deformación de mercantilizar la política o hacerla patrimonio de familias o de grupos que por años limitaron la movilidad política y social en las regiones; la estrepitosa crisis en los métodos de selección y reclutamiento de candidatos en todos los partidos; los cacicazgos locales y regionales que han frenado el

